

Mujeres y defensa del territorio: liderazgo ambiental desde las comunidades

En muchas comunidades, las mujeres han sido históricamente el eje que sostiene la vida colectiva. Organizan, cuidan, gestionan recursos y transmiten conocimientos que fortalecen el tejido social. Este liderazgo comunitario, construido desde lo cotidiano, se vuelve aún más relevante en contextos de crisis, como la que hoy representa el cambio climático. Frente a sus efectos, las mujeres no solo resisten: lideran respuestas para proteger a sus comunidades y su territorio.

Las mujeres líderes comunitarias desempeñan un papel clave en la organización social, la gestión del agua, la producción de alimentos y el cuidado del entorno. Desde comités vecinales hasta procesos comunitarios más amplios, su participación permite identificar necesidades, coordinar acciones y fortalecer la solidaridad. Este liderazgo, muchas veces no reconocido, es esencial para enfrentar los desafíos ambientales que alteran la vida diaria de las comunidades.

El cambio climático tiene un impacto directo y diferenciado en las mujeres, especialmente en aquellas que viven en zonas rurales e indígenas. Sequías prolongadas, pérdida de cosechas, escasez de agua y eventos climáticos extremos afectan de manera inmediata su trabajo cotidiano y su seguridad alimentaria. Al ser responsables, en muchos casos, del abastecimiento de agua, la preparación de alimentos y el cuidado familiar, las consecuencias ambientales incrementan su carga de trabajo y su vulnerabilidad.

A estas afectaciones se suman desigualdades estructurales que limitan el acceso de las mujeres a la tierra, a recursos productivos y a espacios de toma de decisiones. En comunidades rurales e indígenas, las mujeres enfrentan barreras adicionales para participar en procesos formales donde se define el uso del territorio o se toman decisiones sobre proyectos que impactan el entorno. Sin embargo, su conocimiento del territorio y de los ciclos naturales es fundamental para diseñar respuestas comunitarias frente al cambio climático.

Dentro de estos procesos comunitarios, la participación de las mujeres en la defensa del territorio y en la organización comunitaria también las expone a violencia política de género, entendida como acciones u omisiones que buscan desacreditar, intimidar, excluir o castigar a las mujeres por ejercer liderazgo y participar en la toma de decisiones. Descalificaciones públicas, amenazas, hostigamiento y la negación de su voz en asambleas o espacios comunitarios son prácticas que persisten y que intentan frenar su incidencia en asuntos colectivos.

Las mujeres líderes comunitarias han impulsado acciones para el cuidado del agua, la protección de los bosques, la agricultura sustentable y la preservación de saberes ancestrales. Estas iniciativas no solo buscan mitigar los efectos del deterioro

ambiental, sino también garantizar la continuidad de la vida comunitaria. Su liderazgo demuestra que la defensa del territorio es inseparable del bienestar colectivo.

No obstante, ejercer este liderazgo implica riesgos. Las mujeres defensoras del territorio suelen enfrentar amenazas, descalificaciones y distintos tipos de violencia por alzar la voz y proteger su entorno. Estas agresiones no solo vulneran sus derechos, sino que debilitan los procesos comunitarios y la democracia local. Reconocer y atender la violencia política de género es fundamental para garantizar que las mujeres puedan participar sin miedo y ejercer plenamente su liderazgo.

Reconocer a las mujeres como líderes comunitarias frente al cambio climático es reconocer su papel en la construcción de soluciones justas y sostenibles. Incluir su voz y su experiencia fortalece la capacidad de las comunidades para enfrentar la crisis ambiental desde una perspectiva de derechos y cuidado colectivo.

En Mujeres en Movimiento creemos que el liderazgo de las mujeres rurales e indígenas es clave para la defensa del territorio y la vida. Visibilizar su trabajo, proteger su participación y exigir condiciones de igualdad y seguridad es un paso necesario para enfrentar el cambio climático con justicia social y respeto a las comunidades. Porque donde las mujeres lideran, las comunidades se fortalecen.